

# LA CIRCULACIÓN DE SABERES POLÍTICOS ENTRE AMÉRICA LATINA Y EUROPA DEL SUR DURANTE LA GUERRA FRÍA

GUEST EDITORS / EDICIÓN A CARGO DE:  
GERARDO LEIBNER Y EUGENIA PALIERAKI

## Introducción

GERARDO LEIBNER  
*Universidad de Tel Aviv*

En las décadas recientes, el desarrollo de investigaciones de historia global e historia transnacional nos han llevado a reconfigurar nuestra mirada historiográfica sobre la historia contemporánea, cuestionando diversas notorias características anteriores, como su modernismo excesivamente centrado en el occidente y su enfoque predominante en la nación. Asimismo, tales investigaciones han permitido revelar conexiones y circulaciones transnacionales y transatlánticas poco exploradas, infravaloradas o, incluso en ciertos casos, ignoradas hasta épocas recientes. Inspirándose de las perspectivas abiertas por los avances en las denominadas historia transnacional, historia cruzada e historia global, este número especial se propone indagar en la circulación y la coproducción<sup>1</sup> de saberes políticos entre actores (sujetos políticos) en América Latina y Europa del Sur (incluyendo los Balcanes) en el contexto de la Guerra Fría.

Tras la consolidación de la independencia de los países iberoamericanos, la cual cortó su pertenencia política a los reinos de España y Portugal,<sup>2</sup> hubo distintos períodos en los cuales disminuyeron o se intensificaron las relaciones y los intercambios políticos entre sujetos en los nuevos estados independientes en Hispanoamérica y sus pares en países de Europa del Sur. Naturalmente los lazos políticos, históricos, lingüísticos, religiosos, y de continua migración, hicieron que fenómenos políticos en España y Portugal primero y luego, en medida creciente, en Italia, se convirtieran en importantes fuentes de información, de identificaciones, a veces inspiraciones y aprendizaje y otras veces de rechazo, para actores políticos iberoamericanos. A veces España fue, junto a Francia,

---

leibner@tauex.tau.ac.il

un lugar de residencia, en algunos casos de exilio, para políticos e intelectuales hispanoamericanos que allí publicaron y discutieron sus visiones para sus países y desarrollaron ideas sobre Hispanoamérica o Latinoamérica en su conjunto. De manera menor, algunos procesos y fenómenos políticos iberoamericanos despertaron interés y/o tuvieron algún impacto entre sujetos políticos de las antiguas metrópolis y en Italia. Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo XIX, Francia, Gran Bretaña y los EEUU se fueron convirtiendo, a la par de su consolidación como principales potencias del considerado “mundo occidental”, en los principales referentes inspiradores de ideas políticas y de modelos prácticos e imaginados que significaban “progreso” y modernidad en la política latinoamericana (republicanismo, constitucionalismo, libre-comercio, libertad de cultos y de expresión, colonización, etc.). El republicanismo nacionalista y unificador italiano, personificado en la figura y liderazgo de Giuseppe Garibaldi, mantuvo durante ciertas décadas una relación muy particular de contactos e inspiración mutua con fuerzas políticas sudamericanas, republicanas y liberales, originadas en sus intervenciones políticas directas en Brasil y en Uruguay y sustentada en la existencia de numerosos exiliados políticos italianos muy activos. Mientras tanto, las fuerzas políticas latinoamericanas conservadoras que reaccionaban y/o procuraban adaptarse a la modernidad extraían sus principales fuentes de inspiración de las antiguas metrópolis y de la Iglesia católica, aunque también ellos buscaban inspiración y apoyos (y a veces los encontraban) en algunos fenómenos políticos de signo ambiguo moderno/conservador en el seno de las ascendentes potencias como, por ejemplo, la alianza de los conservadores mexicanos con el régimen francés de Luis Bonaparte. Finalmente, y con mayor fuerza tras la guerra y crisis de 1898, resurge el hispanismo en España ya desligado de afanes imperialistas, tejiendo intelectuales e instituciones en España lazos con intelectuales hispanoamericanos, ya con nuevos sentidos, procurando reforzar una identidad alternativa a la nueva hegemonía norteamericana en el continente, en ciertos sentidos intentando ofrecer un ancla cultural a tendencias antiimperialistas latinoamericanas. Esta identidad hispanista sirvió de base cultural en América Latina, en las primeras décadas del siglo XX, tanto para el desarrollo de nacionalismos culturales de derecha, reaccionarios ante el liberalismo, el cosmopolitismo y la laicidad religiosa, así como para antiimperialismos de izquierda.

Claramente ya desde fines del siglo XIX y comienzos de las primeras décadas del siglo XX, otros fenómenos políticos europeos, como la socialdemocracia alemana, el anarquismo (particularmente el italiano, el español y el francés) o el sindicalismo francés, se fueron convirtiendo en fuentes de inspiración para nuevas organizaciones políticas latinoamericanas que pretendían liderar a la incipiente clase obrera latinoamericana. Obviamente, el triunfo bolchevique en la revolución

rusa y la creación de la Comintern implicaron el surgimiento de nuevas fuentes de modelos inspiradores, además de intercambios y apoyos prácticos para los sujetos políticos latinoamericanos que abrazaron la causa del comunismo. Por la vía del rechazo, fueron también una fuente de aprendizaje político para las diversas fuerzas que adoptaron actitudes anticomunistas y las convirtieron en ingrediente importante de su definición, de su acción y su horizonte político. Para la moderna extrema derecha latinoamericana surgieron en las décadas de 1920 y 1930 nuevas fuentes inspiradoras de contactos, relaciones y de transmisión política, principalmente el fascismo italiano, la dictadura de Primo de Rivera y luego el falangismo y otros fenómenos de la extrema derecha europea. La historiografía existente casi no registra en la primera mitad del siglo XX impactos inversos, o sea de transmisión significativa de conocimientos políticos generados en América Latina hacia Europa. La muy significativa excepción fueron los considerables intercambios entre Brasil y Portugal, que en parte han sido estudiados en torno a los regímenes denominados “Estado Novo” y en lo ideológico, la adopción en Portugal de las ideas e imaginario del “lusotropicalismo” desarrollado en Brasil. Esta fue una excepción que parece confirmar la regla de una circulación transatlántica de saberes políticos mayormente unidireccional, en la década de 1930 y buena parte de 1940, durante las cuales pareciera que la política italiana (fascismo y antifascismos) y la española (obviamente con la conformación del Frente Popular y luego con la Guerra Civil entre el amplio bando republicano y el no menos heterogéneo bando nacionalista), junto a los posicionamientos ante los bandos en la Segunda Guerra Mundial, se habían convertido en referentes identitarios y fuentes de inspiración y aprendizaje para fuerzas de casi todo el espectro político latinoamericano. La prolongada guerra en España tuvo efectos formativos para la cultura política latinoamericana que duraron varias décadas. Sin embargo, no nos sorprendería que, a pesar de la fuerte tendencia eurocéntrica dominante en la cultura política de la época (además del panamericanismo), nuevas investigaciones permitan descubrir algunos flujos bidireccionales de saberes políticos, o sea, la existencia de algunos aún desconocidos impactos, probablemente menores, de saberes políticos originados en América Latina en la Europa del Sur de entreguerras.

Es en la época de la Guerra Fría que percibimos una considerable intensificación en las circulaciones de saberes políticos entre ambas regiones. No se trataba tan solo de un cambio cuantitativo debido a la multiplicación de referencias, contactos y relacionamientos frecuentes entre actores políticos transatlánticos. Hubo también cambios cualitativos en esas circulaciones. La primera novedad tiene que ver con que actores políticos en algunos países del Mediterráneo oriental se involucraron significativamente en contactos, transferencias y circulaciones de saberes políticos con América Latina. Actores políticos en Yugoslavia primero,

Grecia luego y también Chipre y Albania, llegaron a interesarse en la política latinoamericana, ya sea para procurar influir en ella intentando establecerse como modelos y referentes de tendencias específicas de socialismos (Yugoslavia y Albania), para dialogar y co-producir saberes políticos y político-culturales, o para extraer de experiencias políticas latinoamericanas saberes de variado tipo (conceptuales, simbólicos, prácticos). Ya no se trataba de tan solo de intercambios y circulaciones entre América Latina y Europa Latina, facilitados por la proximidad lingüística y cultural, sino de circulaciones entre América Latina y Europa del Sur, como una región europea relativamente periférica con relación a los principales centros de poder europeos. La segunda novedad cualitativa, es que nítidamente a partir de la instalación del régimen revolucionario en Cuba en 1959, saberes políticos originados en América Latina comenzaron a ser considerados como fuentes relevantes de inspiración o aprendizaje político en Europa, y con particular interés entre actores políticos de Europa del Sur. Aun así, algunos ejemplos indican que ese proceso también se había iniciado ya en la temprana Guerra Fría y que adquiere gran prominencia tras la Revolución cubana. O sea, que, en la segunda mitad del siglo XX, la circulación de saberes políticos entre ambas regiones se extendió hacia el este y se convirtió en claramente bidireccional, superando las tradicionales tendencias eurocéntricas que habían caracterizado mayormente las circulaciones entre ambas regiones.

Es necesario realizar alguna precisión sobre el uso y significado dado en este número al concepto de “saberes políticos”.<sup>3</sup> Obviamente está inspirado en la sociología del saber, en la historia cultural y en los estudios de la ciencia.<sup>4</sup> Al contrario de la noción de “idea” o de “pensamiento”, “saberes políticos” no siempre alude a saberes sistematizados y racionales.<sup>5</sup> Al contrario, toma a la vez en consideración los micro-procesos de circulación, traducción y apropiación por parte de actores individuales y colectivos, y el saber experiencial y, por lo tanto, altamente subjetivo.<sup>6</sup> Es útil explicar en lenguaje llano estas consideraciones: no es suficiente que un actor político institucional ubicado en un país de estas dos regiones haya leído un texto político producido en la otra región para que hablemos de circulación de saberes políticos. Dicha circulación de saberes implica algún procesamiento (en el pasado se utilizaba el problemático concepto de “influencia”) en el receptor. Para establecer la existencia de semejante circulación son necesarias evidencias de que el lector (receptor) haya considerado que parte de la información transmitida era particularmente relevante para su contexto de acción política. Esta relevancia se habría manifestado en la adopción y apropiación de elementos de análisis, símbolos, lenguaje, modelos, y/o prácticas. O sea, que haya sido una trasmisión con algún procesamiento significativo por parte del receptor.

Claro está, que en un mundo moderno crecientemente interconectado las transmisiones transnacionales y transcontinentales fueron múltiples y constantes y no pocas implicaron también circulación de saberes políticos entre actores de diversas y variadas regiones del mundo. Tenemos muy claro también que, por razones de poder que incluyen también iniciativa y liderazgo, durante la Guerra Fría fueron las dos grandes potencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, los dos focos más importantes de transmisión de saberes políticos, auto-concebidos como tales. O sea, con un afán de modelar a fuerzas políticas en todo el mundo de acuerdo con su concepción del mundo, su ideología, su visión de la política, sus identificaciones históricas, y de manera funcional a sus intereses. No pretendemos desconocer ese rol de las dos superpotencias con alta pretensión hegemónica, ni tampoco menoscabar la importancia simbólica y práctica que tuvieron, tanto en América Latina como en Europa del Sur, otras importantes fuentes que producían saberes políticos. Podemos mencionar, por ejemplo, que para muchos actores políticos latinoamericanos Francia y particularmente París, debido a su poder simbólico adquirido desde la Revolución francesa en adelante y al hecho de seguir siendo una importante metrópolis, no perdió del todo sus funciones de fuente inspiradora cuyas experiencias políticas y culturales eran seguidas con atención desde Latinoamérica. Por otro lado, en esa misma época surgieron nuevas iniciativas como China bajo el liderazgo de Mao, que pretendieron establecerse como un nuevo centro rector e instructor de saberes políticos. Organismos internacionales diversos, mayormente ubicados en capitales occidentales, pretendieron a su vez y lograron en forma parcial, constituirse como fuentes rectoras y de divulgación de determinados saberes políticos. Ni que hablar de la persistencia a lo largo de la época de Internacionales políticas y sindicales que competían precisamente por un estatus referencial en la difusión de saberes políticos acordes o funcionales a sus ideologías y postulados. Sin menoscabar la importancia de las circulaciones provenientes de estos centros de poder político, nuestra propuesta busca prestar especial atención a una considerable circulación de saberes políticos que se establece entre Europa del Sur y América Latina, una circulación que ha sido relativamente descuidada hasta ahora por la historiografía y que, creemos, permitirá entender mejor muchos fenómenos de desarrollo propio—a veces es adecuado utilizar el concepto “autónomo”—de saberes políticos durante la Guerra Fría. Consideramos que las búsquedas de referentes y saberes políticos entre ambas regiones eran características de fuerzas políticas que buscaban reafirmar su propia agencia y sus propios proyectos, evitando o disminuyendo su subordinación política a las directivas, moldes y concepciones que las superpotencias emitían y/o a las funciones que los principales centros de poder internacional pretendían adjudicarles.

Por lo tanto, lo que estamos proponiendo es una amplia agenda de investigación que venimos desarrollando ya hace varios años junto con varios colegas<sup>7</sup> sobre las circulaciones, enlaces y transferencias políticas entre América Latina y Europa del Sur. Este número se inscribe dentro de esa agenda. El objetivo particular de este número es contribuir con investigaciones de casos concretos y más o menos puntuales que sirvan de insumos para profundizar la investigación y la reflexión en el futuro en torno a las siguientes preguntas: ¿cómo y por qué durante la Guerra Fría una multiplicidad de actores políticos y sociales de Europa del Sur y América Latina vieron en la otra región un laboratorio de experiencias políticas que les podría servir para pensar o repensar su propias experiencias, teorías y prácticas políticas? ¿Cómo y por qué se desarrolló este sentido de afinidad o al menos de relevancia? ¿Es el sentido de afinidad un requisito para la creación de nuevas conexiones políticas, directas o indirectas, interpersonales o imaginarias? Más allá de las circulaciones transatlánticas, queremos también preguntar en el futuro: ¿Esta circulación inédita, extensa y variada de saberes políticos entre América Latina y Europa del Sur va o no de la mano con la construcción o la consolidación de una identidad regional latinoamericana y sud-europea? En este sentido, ¿será posible observar también una intensificación inter-regional de las circulaciones políticas paralela a la trans-regional? Esperamos que los artículos incluidos en este número contribuyan, con sus respectivas evidencias y análisis de casos, a avanzar hacia una próxima etapa de investigación, que sin duda requerirá mayores niveles de intercambios y coordinación entre múltiples investigadores.

El artículo de Agustín Cosovschi, Joaquín Fernández y Marcelo Casals, titulado “Entre Santiago y Belgrado. Redes, amistades y desencuentros entre la Yugoslavia de Tito y los socialistas chilenos en las décadas de 1950 y 1960”, nos ofrece lo que es, en realidad, un primer estudio serio de una importante relación política que da lugar a una expresa circulación de saberes y que antecedió a la Revolución cubana e involucró a un actor gobernante de la Europa del Sur no-latina y a actores centrales de la izquierda chilena. Mientras los comunistas yugoeslavos procuraban establecerse como referentes y fuentes de conocimiento político internacionales para sectores de izquierda independientes, socialistas chilenos ávidos por rechazar tanto al imperialismo norteamericano como a la pretensión soviética monopolizadora de la supuesta teoría revolucionaria, identificaron en la experiencia y en la narrativa yugoeslava elementos convergentes con sus búsquedas de una vía socialista y marxista autónoma. Algunos de ellos consideraron que tanto el peculiar posicionamiento internacional de Yugoslavia en la Guerra Fría, como ciertas características de su socialismo, la autogestión y la “democracia obrera”, eran referentes inspiradores para el desarrollo de su propio camino socialista en Chile.

El artículo de Daniel Canales Ciudad, “Interacciones y recepción del tercermundismo en la España franquista. La juventud universitaria ante la Revolución cubana (1959-1962)”, aborda directamente la recepción de la idea del tercermundismo a través de las percepciones de la Revolución cubana en sectores estudiantiles españoles bajo el franquismo. En otras palabras, un claro caso de saberes políticos producidos por un fenómeno político latinoamericano, los cuales fueron considerados relevantes por algunos actores políticos en España, uno de los países de Europa del Sur. En este caso fueron sorprendentes no solo las mismas relaciones oficiales entre el régimen franquista y el gobierno revolucionario en Cuba, que pueden explicarse en clave de realismo político, sino también algunas de las recepciones del tercermundismo cubano y de la transformación social idealista emprendida por los líderes cubanos. Canales Ciudad explica como “la referencia cubana ejerció de fuerza motriz y dinamizadora tanto de un falangismo, en pleno proceso de recomposición ideológica y programática, como para una nueva izquierda, situada ante la búsqueda de referencias que permitiesen superar el murmullo callado de la derrota de 1939”.

El artículo de Benedetta Calandra “‘La Libertad tiene nombre de mujer’. Redes internacionales de solidaridad femenina tras el golpe chileno, 1973-1983”, ofrece un recuento y análisis de los puntos de interacción entre la solidaridad internacional con el Chile reprimido bajo el régimen militar de Pinochet y el creciente activismo femenino transnacional a partir de 1975, año declarado por las Naciones Unidas como “año internacional de la mujer”. Analizando momentos y contactos, el artículo, que puede considerarse como un primer e importante paso de una investigación más amplia, demuestra cómo durante el exilio y dentro del activismo solidario que incluía inserción en redes internacionales y locales de mujeres se fueron creando expectativas (y a la vez frustraciones) respecto al desarrollo de una conciencia y una actitud política más consciente desde el punto de vista del género. Al respecto resulta muy interesante una carta que Calandra cita, en que la autora le reclama en privado al editor de la principal revista del exilio chileno, la publicación de un espacio femenino propio. Sin embargo, este desarrollo de conciencia mayormente no se manifestó en las declaraciones públicas de instancias organizadas de chilenas exiliadas (por ejemplo, en convenciones de mujeres de la UP). Las fuentes trabajadas hasta ahora por Calandra permiten visibilizar cierto tipo de circulación inversa, o sea la adopción por parte de redes italianas solidarias con Chile de una práctica, la recolección de donaciones de leche, con un alto significado simbólico en el pasado de la izquierda chilena. En este caso la idea original chilena del “vaso de leche” que el gobierno de Allende se había comprometido a suplir a todo niño chileno se transformaba en Italia en las redes solidarias en la recolección de donaciones de leche para hacerlas llegar a niños chilenos golpeados por las

reformas neoliberales de Pinochet. Es un caso de recepción italiana restringida al ámbito de la solidaridad con Chile de un saber político originalmente chileno. La investigación de Calandra, tal como queda reflejada en este artículo, no ha descubierto aún casos evidentes de la adopción de saberes políticos femeninos chilenos que fueran utilizados en Italia con objetivos políticos italianos.

El artículo de Eugenia Palieraki y Javier Rodríguez Aedo sobre la trayectoria de la musicalización de *Canto general* de Pablo Neruda, realizada por Mikis Theodorakis detalla cómo una obra poético-política publicada a poco de iniciarse la Guerra Fría, con una clara orientación latinoamericanista, el *Canto General* fue traducido y difundido por el mundo entero a través de las redes culturales comunistas. Símbolo de la solidaridad mundial con Chile desde 1973, la obra de musicalización de Theodorakis fue inicialmente concebida como un acto de solidaridad con la resistencia a la dictadura griega (1967-1974). Este caso sirve para repensar las transferencias político-culturales durante la Guerra Fría y para complejizar el relato, a menudo lineal, acerca de la solidaridad europea hacia Latinoamérica. Se trata de un evidente caso de co-producción de saberes político-culturales y de transferencias entre actores con similares concepciones del arte militante y una búsqueda política común.

Los casos investigados y presentados en este número reflejan principalmente circulaciones de saberes políticos en las izquierdas de ambas regiones. Con la importante salvedad que la recepción del tercermundismo de la Revolución cubana abordado por Canales Ciudad incluye también recepciones falangistas y de sectores españoles no-izquierdistas. Estamos convencidos que el fenómeno abarcó también a las derechas en casi todas sus variantes y también a corrientes cristianas centristas y/o reformistas. Su ausencia en este número refleja más los conocimientos específicos y las redes académicas de los co-editores del número, Palieraki y Leibner, que la restricción al bando izquierdo del fenómeno de estas circulaciones entre ambas regiones. Asimismo, están sobre-representados casos chilenos, cuando sin mucha dificultad podrían analizarse casos similares que involucran a actores y saberes relacionados con la política brasileña, argentina o de otros países latinoamericanos. Como pueden observar, el énfasis ha sido puesto en ubicar circulaciones de saberes demostrativos de lo que consideramos como cambios cualitativos en las circulaciones transatlánticas durante la Guerra Fría. O sea, analizar casos que rompen con el molde eurocéntrico de épocas anteriores, ubicando rastros de saberes latinoamericanos en Europa, dando lugar a un par de casos que trascienden a Europa Latina y, por último, analizando un caso evidente de co-producción de saberes políticos.

Finalmente, esperamos, Eugenia Palieraki y yo, como co-editores de este número especial, que las investigaciones originales representadas en estos textos inspiren e impulsen más investigaciones sobre las circulaciones entre ambas

regiones, lo cual contribuirá a reubicar ideas, proyectos, símbolos y prácticas políticas desarrolladas durante la Guerra Fría.

## Notas

1. Ver por ejemplo: K. Raj, *Relocating Modern Science. Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900* (London: Palgrave Macmillan, 2007); S. Subrahmanyam, “Beyond the Usual Suspects: On Intellectual Networks in the Early Modern World,” *Global Intellectual History*, 2:1 (2017), pp. 30-48.
2. Se ha avanzado bastante en las décadas recientes sobre la ida y vuelta de ideas políticas entre las colonias y España en el contexto de la crisis del imperio español y las luchas que desembocaron en la independencia. Ver por ejemplo: J.L. Simal, “Exils et circulations des idées politiques entre Amérique hispanique et Espagne après les indépendances (1820-1836),” *Revue d’histoire du XIXe siècle*, 51:2 (2015), pp. 35-51. <https://doi.org/10.4000/rh19.4918>; S. Eastman y N. Sobrevilla (eds.), *The Rise of Constitutional Government in the Iberian Atlantic World: The Impact of the Cádiz Constitution of 1812* (Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2015); M. Chust, “The National Road of the Cádiz Cortes: Anticolonialism, Liberalism, Nation and State,” en P. Garner y A. Smith (eds.), *Nationalism and Transnationalism in Spain and Latin America, 1808-1923* (University of Wales Press, 2017), pp. 18-44; G. Thomson, “‘Democracia’: Popular Liberalism in Sicily, Mexico, Spain and Colombia,” en P. Garner y A. Smith (eds.), *Nationalism and Transnationalism in Spain and Latin America, 1808-1923* (University of Wales Press, 2017), pp. 93-116; G. Entin, “Catholic Republicanism: The Creation of the Spanish American Republics during Revolution,” *Journal of the History of Ideas*, 79:1 (2018), pp. 105-123.
3. Es un concepto sobre el que ha trabajado en particular Eugenia Palieraki y que hemos adaptado en un mega-proyecto de investigación sobre estas circulaciones desarrollado por un equipo de cuatro (Eugenia Palieraki, Raffaele Nocera, Inbal Ofer y Gerardo Leibner).
4. Sobre la sociología del saber, ver P. Berger y T. Luckmann, *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge* (New York: Anchor Book, 1966); J. Curtis y J. Petras, *The Sociology of Knowledge: A Reader* (New York: Praeger, 1970); K. Mannheim, *Ideology and Utopia. An Introduction to the Sociology of Knowledge* (London: Routledge, 1958); R.K. Merton, *Social Theory and Social Structure* (New York: Free Press, 1968); A. Swindler y J. Ardit, “The New Sociology of Knowledge,” *Annual Review of Sociology*, 20 (1994), pp. 305-329. Para la historia cultural, ver R. Chartier, *Forms and Meanings. Texts, Performances, and Audiences from Codex to Computer* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1995). Para los estudios de la ciencia, ver P. Baert y F. Domínguez Rubio (eds.), *The Politics of Knowledge* (London: Routledge, 2013); S. Jasanoff (ed.), *States of Knowledge: The Co-Production of Science and the Social Order* (London: Routledge, 2004); T.S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago: University of Chicago Press, 1970).
5. Ver J. Renn, “From the History of Science to the History of Knowledge—and back,” *Centaurus*, 57 (2015), pp. 37-53.
6. Ver L. Boltanski, *La souffrance à distance. Morale humanitaire, médias et politique* (Paris: Métailié, 1993); L. Thévenot, “Émotions et évaluations dans les coordinations

- publiques,” en Patricia Paperman y Ruwen Ogien (eds.), *Raisons pratiques. La couleur des pensées. Sentiments, émotions, intentions* (Paris: EHESS, 1995), pp. 145-174; C. Traïni (ed.), *Emotions... Mobilisation!* (Paris: Presses de Sciences Po, 2009); T. Benski y L. Langman, “The Effects of Affects: The Place of Emotions in the Mobilizations of 2011,” *Current Sociology*, 61:4 (2013), pp. 525-540.
7. Raffaele Nocera, Eduardo Rey Tristan, Inbal Ofer, Claudio Rolle, Alfredo Riquelme, Polymeris Voglis, Carlos Herrera, para mencionar a algunos colegas, historiadores bastante reconocidos, que ya han contribuido a esta agenda y que no participan como autores en este número, además de varios investigadores más jóvenes que han participado en los coloquios organizados en los últimos cinco años por Palieraki, Nocera y el autor de esta introducción. Algunas publicaciones ofrecen tanto evidencias como análisis puntuales que nos reafirman en esta agenda de investigación: R. Nocera, *Acuerdos y desacuerdos. La DC italiana y el PDC chileno: 1962-1973* (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2015); R. Nocera, *Il sogno infranto. DC, Internazionale democristiana e America Latina (1960-80)* (Roma: Carocci, 2017); R. Nocera y C. Rolle Cruz, *Settantatré. Cile e Italia, destini incrociati* (Napoli: Think Thanks, 2010); E. Palieraki, “‘Le Chili est proche’: Les mouvements antidictatoriaux grecs et les septembres chiliens,” *Monde(s). Histoire, espaces, relations*, 8:2 (2015), pp. 45-64; E. Palieraki, “Patriots and Internationalists: The Greek Left, the Cyprus Question, and Latin America,” en Thekla Kyritsi y Nikos Christofis (eds.), *Cypriot Nationalisms in Context. History, Identity and Politics* (London: Palgrave Macmillan, 2018), pp. 307-328; A. Guida, *La lezione del Cile. Da Unidad Popular al golpe del 1973 nella stampa italiana di sinistra* (Napoli: Università degli studi di Napoli “L’Orientale”, 2015); E. Rey Tristán, “Dimensiones transnacionales de la violencia política: América Latina – Europa, 1960-1996,” en Claudia Espejel Carbajal y Martín González de la Vara (eds.), *La paz alterada* (Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2018), pp. 103-116; E. Rey Tristán, “The Influence of the Latin American Revolutionary Left in Europe through the Role of Left-Wing Editors,” en Tanya Harmer y Alberto Martín Álvarez (eds.), *Towards a Global History of Latin America’s Revolutionary Left during the Cold War* (Gainesville: University of Florida Press, 2021), pp. 199-226; E. Rey Tristán y A. Martín Álvarez, *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives* (New York; London: Routledge, 2016); V. Giannattasio, “‘Construir un vínculo efectivo y fructífero entre los pueblos americanos’. The Cultural Exchange Programs and their Impact on the Cultural and Political Landscape of Chile under President Eisenhower,” en P. Wulzer y L. Ratti (eds.), *Case – Studies in International Security. From the Cold War to the Crisis of the New International Order* (Berna: Peter Lang, 2018), pp. 249-270; G. Leibner, “The Italian Communist Party between ‘Old Comrades in Arms’ and the Challenges of the New Armed Left,” en T. Harmer y A.T. Álvarez (eds.), *Toward a Global History of Latin America’s Revolutionary Left* (Gainesville: Florida University Press, 2021), pp. 171-198.